

## LA DEDICACION DE LA IGLESIA DEL MONASTERIO DE TUPASY MARIA (Paraguay)

Una Crónica que se quedó en carta

17 de noviembre, Fiesta del Beato Roque González y Compañeros Mártires

*Queridos Pedro y Comunidad de Tupasy María:*

*Se supondría que esto no debiera ser una carta sino una crónica. Pero hace ya casi un mes (18 de octubre) que tuvo lugar la dedicación de la iglesia, y la crónica no sale... Me he preguntado más de una vez por qué. Creo que hay una sola respuesta posible: no puede escribir una crónica quien ha estado demasiado **adentro** de los hechos. Yo me he sentido así, Dios me lo ha hecho vivir así, Ustedes me lo regalaron así. He aprendido que no puede salir una crónica cuando se es parte activa de los mismos **eventos** que se quieren rememorar.*

*En esta carta quiero recordar en acción de gracias: a Dios, a mi Comunidad, a su Comunidad, a los hermanos en la fe del Paraguay.*

*A Dios, Autor de todo bien, porque es verdad que en ciertos momentos de nuestra vida hace sentir su presencia, y con fuerza. La dedicación de la iglesia fue un paso de Dios por la historia de ese monasterio. Se sentía en las **casualidades**, o mejor en su providencia misericordiosa y misteriosa. Una iglesia réplica de aquella construida hace 400 años en Yaguarón, y que justamente en este año cumplía su cuarto centenario, como saludando con alegría a su hija del monasterio de Tupasy María. Una Iglesia misionera y contemplativa que, ahora sí, van peregrinando juntas, en el continente de la esperanza.*

*Providencia de Dios en el hecho que el mismo obispo, Mons. Celso Yegrós Estigarribia, que había propuesto el nombre del nuevo monasterio, en los inicios de la fundación, ahora venía a presidir la ceremonia de la dedica-*

*ción. El sínodo de los obispos requería la presencia de Mons. Villalba, el pastor de la diócesis, junto a la sede de Pedro. Iglesia universal realizada en las Iglesias nacionales de Latinoamérica, pastores unidos al Pastor Supremo y un grupo de monjes que se sienten sinceramente identificados con el destino de su diócesis y de toda la Iglesia del Paraguay.*

*Misericordiosa providencia de Dios pues tantos hombres y mujeres, dentro y fuera del Paraguay, desde un lugar tan aparentemente lejano como Suiza, con esfuerzo y sacrificio levantaron una iglesia que los reúne para formar una nueva comunidad: la de los salvados por el Mesías Jesús. El abad Jorge de Einsiedeln y el abad Mamerto de Los Toldos sellaron esta realidad con su presencia y su palabra. Estamos llamados a ser un solo Pueblo, con una sola fe, un solo Dios y un solo bautismo.*

*Misteriosa providencia de Dios que se manifiesta especialmente en nosotros los hombres, sus criaturas predilectas. Hombres santos cuyas reliquias fueron depositadas al pie del nuevo altar, y que testimonian que: Dios es fiel. Hombres trabajadores, que dejaron su sangre en cada piedra y madera de la nueva iglesia, ellos recibirán el Reino en herencia. Hombres consagrados que oraron y se desgastaron para ofrecer a todo su Iglesia una casa de oración, a ellos se les ha prometido el ciento por uno.*

*Y así podría seguir enumerando tantos hechos que se me agolpan en lo hondo del corazón: ¡Señor, qué insondables son tus caminos!*

*Acción de gracias a mi Comunidad de Santa María de Los Toldos. Sencillamente porque creo que aprendiendo a tratar de ser generosa, va madurando para la cosecha del tiempo del Señor. No es una madre perfecta y sin defecto, pero no ha abandonado a su hija del Paraguay. Fue bueno haberlo experimentado. Los vínculos carnales, de sangre, son fuertes. Los caminos deben ser necesariamente diversos. Todos somos hijos de un mismo Padre.*

*Acción de gracias a los hermanos de Tupäsy María, y para ella sobran motivos. Por la preparación a la ceremonia en la plegaria y el trabajo común, hasta en el deporte y la comida parecía ir ya naciendo lo que sería esa ceremonia de fe y alabanza. Por la confianza que se me dio. Entonces surge una pregunta espontánea: ¿por qué a mí? La respuesta, tal vez, no importa. El hecho permanece y empuja a un crecimiento en la fe. Debía ir a ayudarlos, a dirigir una ceremonia algo complicada; y me iniciaron en los misterios de la fe y del amor. Sí, porque la dedicación fue una gran catequesis de palabra, hechos y signos. Sí, porque su preparación nos recordó que tenemos un solo corazón y una sola alma, para servirnos mutuamente estamos; por eso: ¡Gracias! Es lo que debemos sentir en cada Eucaristía, mientras le imploramos al Señor que venga su Reino y así cantemos gozosos: ¡Qué alegría, cuando me dijeron vamos a la Casa del Señor!*

*Agradecimiento especial a los hermanos en la fe del Paraguay. Comen-*

zando por el obispo que presidió la dedicación, mostrando con su ejemplo el camino a seguir en estas grandes fiestas: oración, preparación adecuada de todos los detalles, presencia. Llegó el día antes para de ese modo tener la calma necesaria y poder repasar cada uno de los detalles de la ceremonia. Vibró con la dedicación e hizo que todos los presentes siguieran con grandísima atención cada uno de los momentos. Y el pueblo fiel, sencillo y humilde, ¡cuánto nos volvió a enseñar! El Obispo de Encarnación, los sacerdotes, las religiosas y religiosos, los seminaristas, los laicos, todos juntos entraron siguiendo a su pastor en la nueva iglesia, e inmediatamente la hicieron suya. Para siempre me ha quedado grabada esa imagen del Pueblo peregrino del Paraguay entrando tras su pastor y junto a los monjes en SU nueva casa. Por cierto que no fue algo artístico ni ordenado, ni tan siquiera tranquilo, mas fue real; un calco de esta Iglesia joven y pujante de nuestro Continente que pugna por entrar con vigor en el tercer milenio. ¡Qué bueno sentir que caminamos juntos!

El día no fue lindo. Alguien podría pensar que el tiempo no colaboró. Puede ser. Sin embargo, obligó a que no nos detuviéramos en las superficialidades. Parecía que Dios nos obligaba a entrar bien hondo en su misterio; el Espíritu Santo habita en el corazón de cada cristiano, por tanto hagan fiesta en verdad: "A Dios nadie le ha visto nunca. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros y su amor ha llegado en nosotros a su plenitud... Y nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene, y hemos creído en él" (1 Jn 4,12.16). Esta dedicación fue realmente una fiesta, no fue una fiesta popular sino una FIESTA DEL PUEBLO DE DIOS, porque El quiso hacernos entrar en su misterio.

Pedro, vos decís que la casualidad es la suerte de los tontos; me parece que desde ese inolvidable 18 de octubre, en Cristo Jesús nuestra común esperanza de gloria, Dios nos cambió la papeleta: la Providencia es la alegría de los humildes por el Reino.

Mi corazón se regocija y exalta al Señor, mi Dios. Así, con este sentimiento viví esta dedicación, y me alegra poder compartirlo con Ustedes. Con todo el afecto de su hermano en Cristo y María.

Abadía de Santa María  
C.C. 8  
6015 - LOS TOLDOS (B)

Enrique CONTRERAS, osb